

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 710

Madrid, 8 de Noviembre de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

DE TODO LUTO

Por los revolucionarios, por los guardias de asalto, por los guardias civiles, por los soldaditos, por las esposas que perdieron su marido, por las madres que se quedaron sin hijos, por los hijos que ya no tienen padre, por las hermanas sin hermanos y las novias sin novio; por los muertos todos, los enterrados y los incinerados; por los presos, por los condenados, por los malos republicanos, por todos los confabulados para hundir la República, que es hundir a España; por todos ellos, por todos, llevamos el alma en luto, en riguroso luto...

Llevamos el alma en luto porque somos cristianos y porque somos españoles. Como cristianos, enemigos de toda violencia; como españoles, entristecidos al contemplar que la violencia se ensaña por toda la República, por todos los rincones de la patria querida, en todos los sectores sociales, en todas sus múltiples formas, desde las más solapadas, a las francamente revolucionarias.

La violencia tiene viejo abolengo. Desde los tiempos en que los hombres se rindieron en culto al oro, esclavizados por áureos fulgores. Desde entonces. No es sólo el brillo lo que deslumbra, sino lo que el brillo promete: riqueza, lujo, poderío, satisfacción de toda sensualidad, desde los goces más elevados, a los más groseros. Y tal culto, condenado terminantemente por el Maestro nazareno, tiene en perturbación violenta al mundo entero desde hace sesenta siglos. Siglos, según Papini, «de atroz historia, de faltas inexcusables, de infamias constantemente renovadas, de matanzas milenarias, de fraterna sangre derramada, de todas las lágrimas vertidas por los hijos de los hombres, de nuestra perfidia sin igual.» No han terminado aún los siglos de maldad; continúan en nuestros días. El ayer inmediato es la «gran guerra», con sus millones de muertos e inválidos. Luego, Rusia, nuevo régimen nacido en torrentes de sangre. Después, el fachismo, el hitlerismo, el dollfusismo, tan crueles como el moscovita. En todos ellos, el mismo *leit motiv*: el culto al oro, la ambición de determinadas minorías, el desigual reparto de riqueza, la injusticia social. Así en Europa, y así en América. Todas las revueltas de aquellas Repúblicas, lo mismo en el Norte, que en el Centro, que en el Sur, tienen igual origen.

No podía esta pobre España sustraerse al ambiente mundial. En nuestra alma y en nuestra carne sentimos el dolor de la tragedia. La tragedia del culto al oro. Porque con el precioso metal,

o el signo monetario que le presente, la divisa, se adquiere la propiedad de la tierra, de la mina, de la fábrica, del taller, del barco, del inmueble, de la renta. Esta renta es la riqueza de las naciones.

Riqueza creada por el esfuerzo, por el sudor de los trabajadores; riqueza que se distribuye mal. El señor, el propietario, el cacique, el capitán de industria, se reserva la casi totalidad de la riqueza, y no concede al productor de ella, al que la suda, al obrero, más que las migajas precisas para que siga sudando, produciendo, pasando hambre y miseria.

La primera violencia son los jornales de hambre. El proletariado no se conforma. Se organiza para conseguir mejoras. Recurre a los medios legales. Y cuando se sitúa en tal plan se le hace todo género de trampas para que fracase. Y si ello no se consigue, si por la fuerza del número, siempre dentro de la ley, alcanza algunas ventajas, se arremete contra él, contra sus medros; se le persigue, se le acorrala. Entonces, a la desesperada, surge la aventura de la revuelta, el azar de la violencia.

Mal hecho. Toda acción, mecánica pura, produce reacción. Toda violencia engendra violencia. A la acción violenta de las masas, sucede la opuesta reacción. Y las masas son reducidas, aplastadas, destrozadas. Siempre así, en todas partes. Si la ley del progreso no es una mentira, llegará el día de la justicia social, como tantos otros llegaron; pero mientras, los recientes hechos retrasan aquel día, son la caída vertical de las pocas conquistas logradas y un considerable retroceso en la organización proletaria.

Todos estos dolores se hubieran evitado si determinados sectores sociales fueran verdaderamente cristianos. No es así, por desgracia. La lectura de su prensa, desconsuela; el amor al prójimo no se encuentra en ninguno de sus conceptos; las masas trabajadoras no son consideradas conjunto de hermanos, sino rebaños de explotación. La paz social no es así posible. Perdurará la lucha de clases. Desgraciadamente.

Otro dolor es el restablecimiento de la pena de muerte. Otra vez el Talión, el ojo por ojo y diente por diente, condenados por Cristo. Creímos, un día, que de nuestra legislación se había borrado para siempre la siniestra silueta del verdugo. Nos equivocamos; las «gentes de orden» desean que perdure. Y lo han conseguido.

Luis VILLAOZ.

EL CRISTO ROJO

Todos lo hemos visto en las informaciones gráficas de la revolución. En una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, los revolucionarios sujetaron este cartel manuscrito: «Cristo rojo, a ti te respetamos por ser de los nuestros». No faltará quien repunte esto como una blasfemia. Y, sin embargo...

Acaso sea pronto para discurrir con serenidad sobre los trágicos sucesos de estos

días. Mas tampoco faltarán lectores que tengan suficiente dominio sobre sí para permitirme un comentario desapasionado y cordial.

Ese cartel revela un tesoro de ingenuidad. Quien lo escribió es, sin duda, un hombre que sueña con la redención de los menesterosos; un iluminado que quiere instaurar, como por ensalmo, un mundo de justicia total; un creyente en la eficacia de

fórmulas innovadoras que, de la noche a la mañana, nivelen a los pobres con los ricos; quizá un comunista elemental, que aspira a extinguir el dolor humano con organismos políticos y económicos mejores que los que hoy imperan; un iluso, un soñador, un rebelde; pero, en cualquier caso, un hombre que busca el bien.

Pues a ese hombre, en medio del combate, entre el estampido de los fusiles, de los

cañones y de las bombas — o ante su inminente contingencia, que es igual — y ante el espanto de la sangre vertida, de la riqueza aniquilada, de las ciudades demolidas, de la lucha implacable... se le ocurre volver los ojos a Dios. Probablemente será ateo, y sólo verá en Jesucristo la figura humana. Y, como no ha de rendir su orgullo hasta decir «soy de los tuyos», trueca las posiciones con desenvoltura infantil y le dice: «Eres de los nuestros». En su cerebro, ofuscado, no cabe elogio mayor.

El caso no es aislado, sino representativo. Muchas veces se oye: «Cristo era comunista», «Cristo era socialista», «Cristo era liberal». ¡Bien hayan las almas capaces de discurrir tales absurdos, porque ellas, al adscribir al Redentor a su ideología, le colocan en el sitio más elevado y puro, según su rudimentaria comprensión! Encariñados con su credo político, cuando realizan la incorporación de Cristo a su partido, no dicen otra cosa sino «tú eres lo que yo inútilmente anhele» o, de otro modo, «tú eres la Justicia y el Bien».

Y no se equivocan, porque Él es quien prometió la bienaventuranza a los pobres de espíritu, a los mansos y humildes, a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los pacíficos y a los perseguidos. Él, quien negó la entrada en el reino de los cielos a los que no ejercieran «una justicia más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos». Él, quien recomendó «al que te pide, dale». Él, quien comía con publicanos y pecadores, diciendo «no son los que están sanos, sino los enfermos, los que necesitan de médico». Él, quien incluyó entre los milagros regeneradores «anunciar el Evangelio a los pobres». Él, quien clamó: «Venid a mí todos los que andéis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré». Él, quien avisó que para la vida eterna «muchos, que eran los primeros en este mundo, serán los últimos, y muchos, que eran los últimos, serán los primeros». Él, quien se enalteció con la humildad, diciendo que «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir». Él, quien enseñó «el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado».

No yerran, no, los luchadores pobres, los vencidos en la vida, los menesterosos, los doloridos, los que claman contra la injusticia, cuando vuelven la vista a Dios y, con tanto ímpetu de fe como irreverencia en la expresión, le gritan: «¡Tú eres de los nuestros!»

Pero, ¡ay!, en el mundo, nadie suele tomar sino lo que le conviene y agrada; nunca lo que le contradice y mortifica.

Al autor del cartel comentado, y a cuantos como él piensan, habrá de decirseles que ese Dios de la Justicia es también el Dios de la Paz. Y junto a aquellas frases henchidas de amor a los pobres, dijo también «comparte con tu contrario; amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian»; y recomendó a los apóstoles que, en su peregrinación, no llevaran ar-

mas para defenderse; e impuso, como fórmula de salutación, «la paz sea en esta casa»; y cumplió la profecía de Isaías, que anunció al Hijo de Dios con estas señas: «No contendrá con nadie, no voceará, ni oírán ninguno su voz en las plazas...»

A ambos géneros de máximas hay que atender, porque no son justicia ni bien verdaderos los que son buscados por medios violentos y sanguinarios; ni sobre la violencia se edifica nada estable y duradero. Cayeron pulverizados los más fuertes imperios de la tierra; se borraron, por el fracaso o por el falseamiento, las revoluciones más poderosas y ardientes. De aquéllos y de éstas sólo quedan las floraciones del espíritu. Inútil será — para cualquiera de los combatientes — la victoria de un día sobre el adversario. Sólo son creadores y benéficos los triunfos de la razón propia sobre la sinrazón del enemigo, y los de la abnegación y el sacrificio sobre las pasiones de uno mismo.

Cierto que, muchas veces, un partido, una clase, una masa, son víctimas de un régimen inhumano o de una política persecutoria. Mas, aun contra eso, poco o nada se logra por la destrucción y el odio. Y es notable torpeza confundir la quiebra política de un día con el conjunto de una perspectiva histórica. Repárese que el enorme camino recorrido por el proletariado en los treinta años últimos no lo ha sido con las armas, sino con la persuasión. Y los caudillos triunfadores no han sido guerreros feroces, sino hombres pacíficos y sencillos, que se valían de la palabra, de la pluma, de la organización y de la propaganda.

Nadie se enamore de un retroceso en la civilización actual. Con sus enormes defectos, con sus irritantes desigualdades, constituye el tipo máximo de elevación humana conocido en la Historia.

Ni el victorioso puede poner su fe en una táctica de exterminio, ni el derrotado se ha de ilusionar con el desquite. Mejor será que todos — creyentes y descreídos — se saturen de aquellas máximas copiadas antes y de tantas otras que, aunque no fueran de revelación religiosa, serían siempre de moral insuperable, y que cada cual, volviéndose a Cristo, y aun faltándole un poquillo al respeto, se enorgullezca diciéndole: «Eres de los nuestros», porque ello sería señal de que todos querían ser de Él.

¡Qué admirable, qué magnífico el momento actual para la Iglesia!

ÁNGEL OSSORIO.

(De *Ahora*, de Madrid.)

Este número ha sido visado por la censura.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

Hace bastantes meses me permití replicar a un artículo aparecido en este periódico, en el que se contaba cómo los hombres de ciencia andaban en busca de Dios, y hasta lo habían hallado, como Saúl halló un trono real mientras buscaba las asnas de su padre. Alguien concluía hace poco otro artículo con palabras parecidas a éstas: «También la ciencia se pone al servicio de Dios.» Estas palabras querían ser, acaso, una réplica a la primera mía. De allá a acá, hemos tenido todos tiempo suficiente para ir observando la marcha religiosa del mundo, y especialmente la de nuestra patria. Si como cristianos queremos o podemos medir las cosas de este mundo con la Palabra de Dios, única medida exacta, creo que volveremos a lo expuesto en mi réplica: a Dios no se le encuentra, si Él no se revela.

El cristianismo actual, también el que se conoce en España, está saturado de racionalismo, es decir: el hombre busca, el hombre halla, el hombre se entrega a Dios, el hombre se convierte en una «buena persona», que es la admiración de sus parientes y conocidos. Esto no es una exageración, porque lo estamos oyendo y leyendo continuamente. (Es decir: todos no tienen oídos para oír... ni aun esas cosas). ¡El hombre, siempre el hombre! Pero, ¿y Dios qué hace? ¿Es Él acaso como el sol escondido tras de las nubes y que no llega a la tierra si las nubes son demasiado espesas? ¿Es Dios algo pasivo, quieto, que desde su trono contempla las luchas de los hombres para de repente intervenir en esa lucha de una manera enérgica, como nos lo pintan muchos artistas del pincel y de la religión? ¿Es Dios acaso el «primum movens», la fuerza que mueve como causa, todo cuanto sucede en el universo? ¿Es Dios, como por ahí se asegura, nuestra «propia conciencia o imperativo moral» en nosotros? Pues si Dios no es nada de esto, ¿por qué lo aseguramos así, aunque acaso con otras palabras?

La verdad, la pura verdad, es que predicadores y oyentes nos suponemos llenos de fuerzas para ACEPTAR A DIOS O NEGARNOS A ESCUCHAR SU VOZ. Cuántas veces hemos oído que se nos decía: «Entrégate a Cristo, cambia tu vida», etc. Esto prueba que nos creemos capaces para resistir a Dios: es decir, que nos tenemos por más fuertes que Dios mismo, a quien tenemos en nuestra mano, ya que le aceptamos o rehusamos.

Desde luego que esa creencia nuestra es un error. ¿Pero no será hija de nuestra ignorancia acerca de «dónde está Dios»? Lector, de veras, pregúntate: ¿dónde está Dios?, si es que no te lo has preguntado nunca. Y aunque te lo hubieras preguntado ya, repítelo. Es seguro que tú eres de los muchos que afirman muy seriamente: «Vox populi, vox Dei». Bien, ¿crees tú que la voz del pueblo judío, gritando «Crucifícale» era la voz de Dios? Pongo este ejemplo porque al hablar del hombre como un ser capaz de acep-

tar o rehusar a Dios y con ello la salvación, se habla de la masa, del pueblo, de todos los hombres del mundo. Se me dirá, acaso: pues el pueblo israelita no aceptó a Jesús, que era Dios hecho hombre. Eso no es cierto: JESÚS FUÉ ACEPTADO POR AQUELLOS QUE ÉL MISMO SE ESCOGIÓ. El Nuevo, pero también el Antiguo Testamento, nos cuenta que ningún hombre ha podido negarse a HACER LA VOLUNTAD DE DIOS. Pensemos en Moisés y en los profetas y los discípulos de Jesús y en el Apóstol Pablo. Ninguno pudo negarse a obedecer a Dios. ¿Pero entonces los hombres no tienen la culpa si no oyen la voz de Dios? Pero el hombre — dice la Palabra — no tiene por qué tener culpa ni dejar de tenerla. El hombre — dice la Palabra — lo perdió todo en el Paraíso. Y el hombre — dice la Palabra — es un ser perdido, si la GRACIA no le salva.

El hombre — dice la Palabra — no es ni siquiera digno de que Dios se acuerde de él. (Salmo 8, 5). El hombre es «las tinieblas que no comprendieron la luz»... porque eran tinieblas. El hombre no es siquiera un YO, sino siempre, siempre un Tú. (Y mientras no sea Dios quien le haga Tú, el hombre es sólo un Él) ¿Qué es eso de YO acepto, YO rehuso? ¿Es que no es Dios ABSOLUTAMENTE LIBRE, para dar y quitar lo que Él quiera? Libre fué Él para traernos al mundo y libre es Él de hacernos vivir como vivimos y libre de hacernos morir cuándo y cómo Él quiera.

No se trata de si el hombre tiene culpa de creer o no creer: CADA HOMBRE ES CULPABLE, SIEMPRE CULPABLE, HASTA QUE DIOS, POR MEDIO DE SU GRACIA, LE QUITA LA CULPA HACIÉNDOLE CREER EN EL QUE LLEVÓ SOBRE SÍ LA CULPA DE TODOS. En el «Peregrino», de Bunyan, hay una gran verdad y es que Cristiano camina «solo», cargado con su «propia culpa», que cae de sus hombros al pie de la cruz. Todos y cada cual en particular tenemos culpa de todo: nadie es bueno, «sino Dios». (Cristo es Dios).

¿Por qué es el hombre culpable? La Palabra dice: el hombre es culpable, y es esclavo y es incapaz de aceptar o desechar a Dios, porque... está donde está: EL HOMBRE ESTÁ EN LA TIERRA. En eso consistió la condenación del pecado original: el hombre habría de salir del Paraíso para encorvarse sobre la tierra, que no había de serle una madre amante como pretenden literatos y predicadores románticos, sino un suelo duro y productor de espinas y abrojos. EL HOMBRE ES CULPABLE PORQUE ESTÁ EN EL MUNDO Y ESTÁ EN EL MUNDO PORQUE ES CULPABLE.

Un ser, como el hombre, obligado a sudar sobre la tierra para ganar un pedazo de pan, ¿puede atreverse siquiera a sentirse molesto porque le supongan culpable o no? Siendo así, ¿cómo osa hablar de Dios con esa tranquilidad con que acostumbra? Pascal decía bien: «Dieu parle bien de Dieu». Lo cual quiere decir en castellano que sólo Dios sabe lo que Él mismo es. («Yo soy el que soy»).

Ahora, lector, desde la tierra donde estamos, pregúntate y haz que los demás se pregunten: «¿dónde está Dios?» No puede estar en nosotros, ni en el pueblo, ni en la naturaleza que él mismo mueve, porque entonces dependería Dios de nosotros, que un día puede que lleguemos a dominar la naturaleza. ¿Dónde está Dios? DIOS ESTÁ EN LOS CIELOS.

Ya me parece oír voces de queja, porque Dios está tan lejos. La Palabra dice que «EL PADRE ESTÁ EN LOS CIELOS». Y nosotros creemos con toda la cristiandad que «JESUCRISTO ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PADRE». ¿Por qué, pues, quejarse? ¿Es que porque Dios esté en los cielos y nosotros en la tierra, es mayor la distancia entre nosotros y Él? LA DISTANCIA ENTRE NOSOTROS Y DIOS SIEMPRE ES INMENSA. Además, aquí «no se trata de la cantidad, sino de la calidad». El cielo donde está Dios no es ese cielo que alcanzan los astrónomos con sus telescopios. El cielo de Dios está mucho más arriba: EL CIELO DE DIOS ES LA ETERNIDAD. (Tampoco el tiempo y la eternidad son una cuestión de cantidad, sino de calidad).

Sí: Dios está en los cielos, desde donde determina, limita y fija todos nuestros pasos, desde donde envía su Santo Espíritu para llenarnos de gracia y por ella creamos en Jesucristo. Sí: Dios está en los cielos, y, desde allí, sus ojos misericordiosos, se posan sobre nosotros; desde allí oye nuestras oraciones, cuando van dirigidas a Él; desde allí nos tiende la mano para que afianzados en ella caminemos sobre la tierra. Sí: Dios está en los cielos, desde donde volverá a enviar a su Hijo para juzgar a los vivos y a los muertos.

Por eso, porque Dios está en los cielos, en su Reino, estamos los hombres en la tierra, dependiendo de su gracia, que nos da la fe. Y cuando tenemos fe «estamos en el mundo, pero no somos del mundo» (San Juan, XVII, versículos 11-18), estamos en la tierra, pero no malditos sobre la tierra: porque la cruz es una bendición para el que cree en Jesucristo. Y EN LA TIERRA ESPERAREMOS LA RESURRECCIÓN ORDENADA POR EL DIOS QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

M. GUTIÉRREZ-MARÍN.

¡MALDITOS PROTESTANTES!

Un interesante folleto de controversia sobre el Protestantismo, muy adecuado para repartir en campañas y actos de propaganda evangélica, escrito por

D. Juan Orts González.

Precio: 40 céntimos. En cantidades mayores de doce ejemplares: 25 por 100 de descuento. Certificado a cuenta del comprador.

Pedidos a la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA.

¡POBRE FLOR!

(RÉVÉRIE)

En el 1.º de Noviembre.

Un blanco crisantemo se moría sobre una losa en un viejo cementerio; los cipreses contemplaban su agonía, unos bronce le entonaban un salterio.

Pobre flor sin compasión cortada de la platabanda que la vió nacer! Unas manos que fueron despiadadas te llevaron a la tumba donde un ser en polvo se convertía su carroña.

Tú adornabas la tumba de la momia con la muerte romántica de flor!

Y solo tu dolor era el luto que sobre la tumba había.

¿Qué culpa tú tenías de que hubiera muerto la persona? ... La gente que blasona de tener sentimientos, adorna la tumba de sus muertos con flores que, ellas mismas, las mataron...

Al sentirse así heridas, las semillas lloraron...

Resignadas y fecundas volvieron a dar flores lozanas, rubicundas, que a su tiempo otras manos, de otros seres humanos, (respetando el criterio) las llevarán a morir al cementerio do entre polvo se pudren sus hermanos.

¡Pobres rosas y lirios y jazmines, y blancos y amarillos crisantemos! ... Cuando llega Noviembre, lloraremos por el luto de todos los jardines...

MANUEL DEL BUSTO.

DOMINGO DE LA PRENSA

Donativos para "España Evangélica".

	Pesetas.
James A. Boyd, Sutton	5,—
Ramón Taibo, Madrid	2,50
María García, St. Helens	7,—
Benjamín Puig, Barcelona	2,—
Iglesia Española Reformada, Madrid	74,50
Suma	91,—

Testimonios.

Debo decirle que el periódico nos sirve de mucha animación y exhortación. Aprendemos mucho de él. Ruego a Dios con sincero corazón que de sus artículos muchas almas sean convertidas al Señor. Amén. Junto con ésta le mando dos pequeños billetes, dedicado el uno a «Seminario» y el otro un donativo para ESPAÑA EVANGÉLICA.—

María García, St. Helens.

Muchas gracias a todos.

Una entrevista con el pastor Varetto.

El pastor bautista de la Argentina, don Juan C. Varetto, que ha asistido a la Convención Mundial Bautista, celebrada en Berlín en el pasado Agosto, llevando la representación de las Iglesias Bautistas del Plata, antes de embarcar de nuevo para su país, ha visitado algunos puntos de España, y sabedores de que se encontraba en Madrid, hemos solicitado de él unos minutos que nos ha concedido amablemente. El señor Varetto es muy conocido en las Iglesias evangélicas de la América Meridional, tanto como predicador cuanto como escritor y periodista. Ha ocupado muchos de los púlpitos y ha escrito infinidad de tratados de edificación y de propaganda. En nuestra misma ESPAÑA EVANGÉLICA ha aparecido algunas veces, pocas por cierto, su nombre, ya en artículos tomados de la Prensa hermana de allende el Océano, ya en algún trabajo exclusivamente escrito para este periódico. Antes de su venida a nuestra ciudad ya los evangélicos de Barcelona, Valencia, Albacete y Linares han recibido su visita, y en Madrid ha predicado en todas las Iglesias, dándonos el privilegio de escuchar su autorizada palabra y sus vibrantes arengas, inflamadas todas en un ardiente amor a la causa del Crucificado. Por estas razones, creíamos de interés que él hablara desde las columnas de este periódico y nos contara algunas de sus impresiones.

Nuestra primera pregunta, al encontrarnos ante él, es, naturalmente, la razón que le movió a visitar España, y el señor Varetto con su dulce acento nos dice:

—Me movió a venir a España el deseo que todo sudamericano tiene de conocer esta nación de héroes, a la que debemos nuestra cultura, nuestro idioma y nuestras costumbres; y contemplar sus bellezas, sus monumentos y sus antigüedades. Pero sobre todo, y como evangélico, el deseo de conocer la Obra y a los obreros de las Iglesias, para compartir con ellos los dones espirituales, y recibir de ellos aliento e inspiración que puedan servirme de ayuda en mi país.

—En estos días en que tanto se habla de la cuestión religiosa en Alemania, especialmente dentro de la Iglesia protestante, nos agradaría conocer las impresiones que usted trae de la Convención de Berlín, nos atrevemos a preguntarle.

—Fué todo un éxito—contesta él—. El número de delegados llegó a más de tres mil, y la concurrencia en las reuniones grandes que se celebraban por las noches, pasaba de las diez mil personas. Reinó en toda la Convención el mejor espíritu, y los discursos fueron todos altamente inspiradores. Disfrutamos de completa libertad para desarrollar nuestro programa y las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles, nos dispensaron una acogida cordial, asegurándonos que en Alemania tendríamos siempre libertad para nuestra acción cristiana. Se pronunciaron fuertes discursos contra el nacionalismo exagerado, y aun sobre la cuestión

judía, sin ser molestados en lo más mínimo.

Como el señor Varetto ha visitado ya una parte de la Obra en nuestro país, nos atrevemos a preguntarle, aunque la pregunta es un poco comprometida, y más conociendo la extremada cortesía de nuestro amigo:

—¿Qué impresiones lleva usted de la parte de la Obra en España que ha visitado?

—Puedo decirle sinceramente que veo que donde hay obreros esforzados los resultados, sin ser grandiosos, bastan para infundir esperanzas alentadoras. Ya he visitado muchos centros de Cataluña, Valencia, la Mancha, Andalucía y Castilla, y en todas partes he visto congregaciones animadas y animadoras. Encuentro que el pueblo espa-



JUAN C. VARETTO

ñol escucha con entusiasmo la presentación del Evangelio en su primitiva pureza.

Es muy lógico que queramos saber de la Obra en aquel país lejano; y él nos refiere algo, diciéndonos:

—Tenemos dificultades de la misma índole de las que veo que tienen ustedes aquí. El catolicismo por un lado, y el comunismo anárquico por otro, son dos grandes obstáculos al progreso del Evangelio; pero avanzamos confiados en Aquel que mandó predicar el Evangelio a toda criatura, y en todas partes vemos resultados. En los últimos veinticinco años se han levantado numerosas congregaciones, y ya casi no queda lugar de importancia en donde no haya obra evangélica.

—Señor Varetto—le decimos—, su venida a España coincide con las extensas y elogiosas informaciones que la Prensa de la derecha trae del Congreso Eucarístico celebrado en Buenos Aires, ¿qué puede haber de verdad en todo esto?

—Cuando salí de mi país, en el pasado

Julio, estaban haciéndose trabajos de propaganda para reunir fondos, y llamaba la atención que se apelaba, más que al sentimiento religioso, al interés material. Los carteles fijados en las calles decían: «Señor comerciante, el Congreso Eucarístico será una oportunidad providencial para su negocio. Contribuya usted a la colecta popular». En otro cartel podía leerse: «Un millón de extranjeros dejarán en el país cien millones de pesos». Y así otros por ese estilo; apelación a los intereses materiales; a los asuntos del alma... ninguna. Por los diarios y por la radio me he enterado aquí del Congreso. Que haya sido grandioso, no lo pongo en duda, pero de que en las informaciones periodísticas se ha mentido en grande, lo dudo menos. Acabo de recibir una carta de Buenos Aires, y me dicen: «Lo del millón de turistas, ha sido tomado para el titeo por mucha gente. La Vanguardia ha hecho un cálculo de los barcos que habrían tenido que construirse para haber traído a Buenos Aires ese número de personas. Algunos han calculado que habrán venido 40 ó 50 mil personas, y hay quien todavía baja el número a las 10 mil. Los socialistas han contestado abundantemente a la propaganda católica con una profusión de afiches claros y agresivos. Es digno de observarse que, a pesar de la gran cantidad de carteles pegados, ninguno es antirreligioso. «El Partido Popular» (católico) se dirigió al Jefe de policía pidiendo que prohibiese la fijación de los carteles socialistas, y amenazaron que si no eran atendidos, ellos mismos los arrancarían, pero la policía contestó negativamente, diciendo que los harían responsables de cualquier atentado. Se siguen pegando carteles. Estos días la Concentración Obrera (sindicalistas) está pegando carteles, y estos sí son antirreligiosos». Estos párrafos de la carta recibida dicen algo muy elocuente, y que desmiente ese ambiente general del país en favor del Congreso, de que alardean las derechas.

No queremos despedirnos del señor Varetto sin hacerle una última pregunta acerca de lo que piensa en cuanto al porvenir de la Obra en España, y ya en pie, y estrechando cariñosamente la mano, nos dice:

—Creo de veras, que la perspectiva es brillante. Encuentro muchos obreros que tienen un concepto correcto de lo que es el Evangelio y que poseen dones para presentarle. No carecen ni de energía ni de fervor. Entre los miembros encuentro muchos que están animados de espíritu de evangelización y que contribuyen gozosos al sostén de los obreros. Por otra parte, el pueblo español es capaz de saludables reacciones: lo ha demostrado en el orden político, y lo demostrará en el espiritual.

Agradecidos, nos despedimos del pastor Varetto, deseándole un feliz viaje y suplicándole sea intérprete ante los hermanos de América de nuestros saludos más efusivos y de nuestros votos más fervientes por la prosperidad de la nación argentina y el crecimiento de la Obra del Señor en las repúblicas río platenses.

DOMINGO DE RAMOS



REVELACIÓN

CUANDO DIOS RÍE

DESDE el tiempo en que el hombre se apartó de la justicia y emprendió su vida de rebelión contra Dios, el hombre ha pensado acerca de Dios: ¿Quién es Él? ¿Dónde está? ¿A qué se parece? ¿Qué piensa Él? ¿Se interesa en nuestros asuntos?

Estas y mil más de otras preguntas que han venido a las mentes de filósofos especulativos han sido discutidas a través de los siglos. La razón de los hombres ha dado muchas respuestas a estas preguntas, y ha pintado muchas figuras de Dios en sus distintas maneras de obrar. Pero ninguna de ellas ha imaginado a Dios como Él se nos presenta en su Palabra.

Los hombres han pensado de Dios confortando y consolando al triste, buscando y salvando al pecador, amando y perdonando al caído, demandando y juzgando los culpables, pero sólo Dios mismo puede revelarnos aquellos atributos que nos lo enseñan riendo.

Hay muchas clases de risa. Hay esa risa espontánea y contagiosa que excita los labios de todos los presentes. Hay esa risa tan cínica que hiela la sangre de los oyentes. Y Salomón habla de la risa del necio que es como el estrépito de las espinas debajo de la olla (Ecl., VII, 6).

Sin embargo, hay otra risa que no es ni alegre, ni sarcástica, ni tampoco insana. Es la risa del Eterno. Cuatro veces en la Biblia encontramos esta risa de Dios, y el estudio de estos pasajes nos trae un mensaje solemne y grave que todos los hombres harían bien en escuchar y reflexionar sobre él.

El primer ejemplo se encuentra en el Salmo segundo. Como muchos de los Salmos, éste es un Salmo Mesianico. Me inclino a pensar que todos los Salmos son Mesianicos, y que en cada uno de ellos se encuentra alguna fase de la persona y obra del Mesías en su primer advenimiento para redimir, o en su segunda venida para restaurar a los judíos a su lugar de poder y bendición, y a pagar y juzgar al mundo.

El Salmo segundo es el Salmo que revela el consejo secreto de la Divinidad. El Padre habla al Hijo. Más de mil años antes del nacimiento del Señor Jesucristo, el Rey de Israel, David, recibió la revelación del gran conflicto entre el mal y la justicia que habría de culminar en abierta rebelión contra Jehová-Dios y su Hijo-Mesías, el Señor Jesucristo. Sólo hay un gran odio verdadero en este mundo y este es el odio contra Jesucristo. Los hombres del mundo piensan bien de algún Jesús pequeño, el modelo moral de sus propias imaginaciones; pero el Señor Jesucristo-Dios, con su aborreci-

miento eterno del pecado, con su inflexible regla de justicia, con su exigente demanda por la expiación del pecado, con su amante provisión de una salvación completa por el derramamiento de sangre, los hombres no lo quieren.

Porque este es el Cristo que es la misma imagen de Dios. Este es el Cristo de quien el Padre ha dicho, «El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió» (Juan, capítulo V, versículo 23).

Por medio de David tenemos la revelación del pensamiento de Dios acerca de la rebelión de los hombres contra sus consejos y su Cristo. ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad? Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido. Esta palabra que se traduce «Ungido» en nuestra versión Castellana es, en Hebreo «Mesías», cuya forma Griega nos da nuestra palabra «Cristo». Así la revelación divina nos da la investigación acerca de esta locura. ¿Por qué los hombres hacen tales tonterías? ¿Por qué se unen ellos de esa manera para resistir a Cristo y declarar la guerra contra Dios? ¿Creen los hombres que porque ellos viven en los días de la paciencia divina, pueden hacer lo que les plazca? ¿Piensan ellos que pueden impunemente burlarse de los eternos decretos de Dios?

Porque la resistencia contra el Señor Jesucristo no es otra cosa que la guerra declarada contra Dios. El Padre lee bien los corazones de sus criaturas cuando Él los cita en su rebelión diciendo contra Dios y Cristo, «Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas». Esto es exactamente lo que la Humanidad quisiera hacer. ¡Si sólo las cuerdas puestas por Dios pudieran romperse! ¡Si solamente pudiésemos echar de nosotros las cuerdas que nos unen a Dios para seguir nuestro propio camino! «Esta es la condenación», nos dijo Jesucristo, «que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas» (Juan, III, 19).

No había nada nuevo en el odio que culminó en la muerte de Cristo. Cuando Dios les dió a los hombres el poder de gobernarse ellos mismos, se unieron en contra de Dios. Leemos en el libro del Génesis, que los hombres dijeron, «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fué-

Los trabajos que se publican en las páginas Revelación, están preparados por la revista REVELATION, que se publica en Filadelfia, Estados Unidos.

remos esparcidos sobre la faz de toda la tierra» (Gén., XI, 4). El corazón del hombre no ha cambiado desde entonces. El nombre de Dios, manteniendo los caminos de Dios, no es del agrado del hombre. Él quisiera poder quitar el dominio que a Dios le ha parecido bien poner sobre él. El hombre quisiera poder remontarse al mismo lugar de Dios y declararse el dios de su destino.

A menudo los hombres preguntan si el mundo se está volviendo mejor o si está empeorando. La Palabra de Dios nos dice que la iniquidad y la justicia existirán juntas hasta la venida de Jesucristo. Cuando los discípulos le dijeron al Señor que habían descubierto cizaña en medio del trigo, preguntaron si podrían arrancarla. Inmediatamente el Señor les ordenó que desecharan la idea de separar los dos. «No, porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo; dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega.» Y entonces Él declara que la siega era el fin de este siglo, cuando los ángeles de Dios serán sus agentes, quitando de la tierra los elementos dañinos.

De manera que tenemos la enseñanza del Señor de que lo bueno y lo malo crecerán juntos. No pensemos que el trigo será ahogado, pero tampoco esperemos que el trigo, con su roce con la cizaña, hará que ésta se vuelva trigo. Lo bueno no tiene esa clase de influencia sobre lo malo. Si así fuera, no tendríamos más que poner una manzana buena en un cesto de manzanas podridas, y pronto todas serían frutas buenas. Pero esto no es así, ni en la Naturaleza ni tampoco en lo moral y espiritual.

El hombre es hoy lo mismo que siempre ha sido. Un prófugo y un rebelde contra Dios. Él puede, en algunas generaciones, esconder su rebelión un poco mejor que en otras; pero no hay cambio en su corazón. Los hombres que contra Dios edificaron aquella ciudad en los días de Babilonia tenían el mismo odio y enemistad contra Dios que los hombres que clavaron al Señor Jesucristo en la cruz. Si Él volviera a la tierra otra vez en humildad, Cristo no recibiría otro trato de los hombres que el que recibió en su primera venida.

Pero este segundo salmo continúa enseñándonos que Dios no permitirá que su Hijo venga otra vez al mundo en humildad. Porque, en medio del duro clamor de la Humanidad que grita enfurecida contra Dios y las cuerdas que a Él le liga, tenemos estas palabras, que resuenan como el toque de una campana de muerte: «El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.»

En otras palabras: el hombre imagina que él puede desafiar a Dios, que puede romper las cuerdas poderosas de su destino eterno con los pensamientos mezquinos de su mente humana; entonces es el momento en que Dios se ríe. Dios, que sabe todas las cosas, ha dicho que conoce que los pensamientos del hombre son vanidad; ese Dios ha de burlarse de ellos.

El pasaje continúa: «Entonces hablará a ellos en su furor, y turbarálos con su ira.»

¿Qué es lo que Dios dirá para contestar a su locura? Salomón dice que si contestamos al necio según su necedad, se estimará sabio en su opinión. Por lo tanto, el Dios todopoderoso no contestará a la necedad de los hombres. ¿Cómo, pues, contestará al mundo en su necedad, cuando hable en su furor y los turbe con su ira?

La Palabra de Dios nos revela que Dios les contestará con duros y poderosos hechos. Él no vendrá a ponerse en las manos de los hombres, como hizo en su primera venida. Él no usará conmiseración ni misericordia como cuando anduvo en esta tierra. Él no será movido a compasión cuando vea a los hombres en su necedad. Él vendrá a tomar al mundo entre sus manos. Él vendrá con severidad y juicio. Él obrará movido por su justicia.

Este es el significado de la respuesta que Dios da en este salmo. Después de haber visto la furiosa necedad de los hombres y la actitud de Dios, encontramos su respuesta definitiva: «Yo, empero, he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad.» Estas son las palabras de Jehová. Él ha ungido a su Cristo, con el propósito de cumplir sus consejos. Él le ha puesto en el lugar de gobierno. Estar puesto sobre el monte de Sión significa que Dios pone al Señor Jesucristo a la cabeza de Israel restaurada, y que el poder y gobierno sobre todo el mundo saldrán de Jerusalem.

El salmo ahora se desarrolla entre un gran diálogo en el corazón de la Trinidad. Dios habla con Dios. El Padre dice que Él pondrá a su Hijo a la cabeza de gobierno. Inmediatamente el Hijo habla: «Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.» Estas son las palabras de Cristo. Estas mismas palabras las encontramos hablando de Él en el Nuevo Testamento. Lo más notable en estas citas del Nuevo Testamento es que enseñan claramente que Él habla, no de haber sido engendrado de Dios por razón de su nacimiento sobrenatural, sino por razón de su resurrección de los muertos. Así Él está pronto para cumplir todos los propósitos conocidos de Dios desde toda la eternidad. Por virtud de la resurrección de Cristo de los muertos, Él anuncia al mundo que los decretos de Dios serán cumplidos hasta el último detalle.

El resto del decreto divino es vacilante en sus implicaciones: «Pídeme—dice Dios al Señor Jesucristo resucitado—y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra». Recuerdo bien la primera vez que oí citar este texto. Fué en una reunión misionera, y el que dirigía escogió este versículo como una petición de oración para todas las misiones. Su idea era que, si le pedíamos a Dios, Él nos daría las gentes y los términos de la tierra por heredad y posesión misionera.

No; esto no es así. Dios no promete a la Iglesia las naciones de la tierra, como parte del avance de algún reinado místico de Dios, que se supone se extenderá sobre la tierra en nuestros tiempos. Sino que Dios promete al Señor resucitado, en su segunda

venida, que Él será puesto en el lugar de poder y gobierno sobre toda la tierra, y que podrá hacer una justicia sobre la tierra como los hombres jamás han querido aceptar de Él en ninguno de los años pasados.

Todo esto se demuestra en la conclusión del decreto divino. Porque cuando Dios promete las naciones a Cristo y todos los términos de la tierra por posesión suya, termina diciendo: «Quebrantarlos has con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.» Sabemos, por otros pasajes de las Escrituras, cómo Él hará esto el día en que el principado esté sobre su hombro, y su nombre será Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eternal, Príncipe de Paz. Éste será un gobierno para el bien de los hombres, porque será un gobierno establecido bajo los principios de una perfecta justicia.

¡Ese día viene! Ése es el día glorioso por el cual la Cristiandad suspira. Ése será el día que traerá descanso a los judíos errantes; el día que traerá paz a esta tierra destrozada por las guerras; el día en que el pecado será desterrado y la justicia cubrirá la tierra como las aguas cubren la mar. Todo esto será porque el bondadoso Dictador de Dios, el Señor Jesucristo, gobernará en esta tierra con toda sabiduría y poder. No habrá en aquel día errores. El plan eterno será llevado a cabo, y la doliente Humanidad no llorará más.

¿Nos ha de sorprender entonces que el salmo concluya con un llamamiento a los gobernantes de la tierra para que reconozcan su necedad y se arrepientan mientras hay tiempo todavía? Las últimas palabras del diálogo son dichas por Jehová y son dirigidas a los hombres: «Y ahora, reyes, entendid; admitid corrección, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temblor, y alegraos con temblor. Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino, cuando se enciendiere un poco su furor. Bienaventurados serán todos los que en Él confían.»

Éste es el fin de ese maravilloso Salmo profético. Éste es el llamamiento de Dios a los hombres para que se vuelvan a Cristo. Él les llama a que vengan a Cristo mientras haya tiempo. Que vengan ahora que Él no está luchando con los hombres en su ira, porque el día viene cuando toda la ira divina se desbordará, porque ha de desbordarse, para satisfacer su santidad y su justicia; entonces, en ese día terrible, será ya demasiado tarde. Venid ahora al Hijo. Ahora es el tiempo aceptable; hoy es el día de salvación.

En el Salmo 59, David habla otra vez de estos enemigos de la justicia que gobiernan las masas de la tierra porque se creen protegidos de los ataques terrenales. El Espíritu de Dios dice: «He aquí proferirán con su boca; cuchillos están en sus labios, porque dicen: ¿quién oye?» La honradez es la mejor conducta; pero cuando esto no les viene bien, los hombres están prestos a obrar con deshonor, porque ¿quién sabrá la diferencia? Ésta es la idea expresada en este texto. Entonces viene la respuesta de Dios: «Mas Tú, Jehová, te reirás de ellos,

te burlarás de todas las gentes.» Y el salmista está de parte de Dios y contra los enemigos de la justicia, diciendo: «De su fuerza esperaré yo en ti; porque Dios es mi defensa.»

Dios es fuerte, y en su tiempo Él pagará a todos los que siguen la senda del egoísmo y la malicia. Él sabe que su día viene, así lo dice en el Salmo 37: «Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes. El Señor se reirá de él, porque ve que viene su día.»

Todos aquellos que conocen la Palabra de Dios saben que ningún sistema de justicia implantado por los hombres será eficaz hasta que el Señor Jesucristo mismo, reinando con vara de hierro, quite toda la avaricia y traiga verdadera justicia sobre la tierra.

Mientras tanto, Dios no está luchando en los tiempos en que vivimos con naciones y masas de hombres, sino con individuos. Podemos, por lo tanto, al terminar, meditar en un pasaje de los escritos de Salomón, donde, una vez más, se nos habla de la risa de Dios. Pero aquí Dios habla, no de las naciones, sino de los hombres como individuos. Su risa terrible, que será oída algún día por los gobernantes de esta tierra, también será oída por algunos individuos. Oíd, mientras hay oportunidad: «¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos a mi reprensión: he aquí yo os derramaré mi Espíritu, y os haré saber mis palabras. Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quién escuchase; antes, desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis; también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; buscarme han de mañana, y no me hallarán; por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía; comerán, pues, del fruto de su camino, y se hartarán de sus consejos. Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder. Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá reposado, sin temor de mal» (Prov., I, 22-33).

Y terminamos con un solemne llamamiento a todos aquellos que han seguido la lectura de estas páginas. El Evangelio de Cristo es para ti individualmente; hoy la puerta de la gracia de Dios está abierta para todos aquellos que quieran aceptar su salvación. Mientras es de día, podréis entrar; la noche viene cuando será demasiado tarde. La sonrisa de la redención está sobre ti hoy. Ven a esta sonrisa, y no esperes la risa aterradora del juicio del Eterno. «He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.»

DONALD GREY BARNHOUSE.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. XXXI. - HISTORIAS QUE SE PROPAGARON

Os acordáis de aquel tiempo en que no había periódicos, ni revistas, ni libros, ni radio, ni teléfonos, ni teatros, ni escuelas, ni ninguna de las otras cosas que hoy tenemos?

¿Qué hacía la gente en aquel tiempo?... trabajar? Sí, trabajaban; pero, ¿qué hacían por la noche después de terminar el trabajo? No tenían luz para poder hacer las cosas que hacían durante el día. ¿Qué hacían entonces? Seguramente se sentaban fuera de sus tiendas y conversaban unos con otros mientras contemplaban el cielo con sus innumerables estrellas. Pero, ¿de qué hablaban?

Los arqueólogos han encontrado enterradas piedras con historias esculpidas en ellas; los hombres han podido descifrar el significado de estos escritos que nos dicen de las cosas que debían de haber hablado los hombres de aquella época. Cerca de Babilonia se han encontrado tablas de barro que cuentan la historia de la creación de la tierra y del diluvio un poco diferente a como la Biblia nos lo dice, que es la historia verdadera de Dios de cómo estas cosas sucedieron y por qué sucedieron. Algunos hombres que no creen en Dios afirman que la Biblia no dice verdad, y que estas historias encontradas en las piedras y tablas de barro pueden creerse más fácilmente que la Palabra de Dios. Para nosotros es muy fácil entender cómo estas historias fueron escritas, y por qué son diferentes de la historia verdadera, si nos acordamos lo que dice la Biblia acerca de los tiempos después del diluvio.

Cuando Noé con su mujer, sus hijos y sus mujeres salieron del arca la vida de los hombres en la tierra siguió siendo muy parecida a la vida de Adán y Eva cuando fueron expulsados del huerto del Edén. Todos trabajaban, y pronto se multiplicaron más y más cada vez. Por las noches, cuando se concluían las faenas del día, los mayores contarían a sus hijos la historia terrible del diluvio y lo que había pasado en la tierra al principio y antes del diluvio. Esta gente había oído historias del redentor que Dios había prometido; había oído la historia del huerto del Edén; también acerca de las cosas terribles que pasaron en la tierra cuando los ángeles de Satanás vinieron a la tierra antes del diluvio; y oyeron también la historia del diluvio. A medida que pasaron los años la gente olvidó parte de las historias verdaderas, y empezaron a cambiarlas un poco. Algunos quisieron hacer las historias más interesantes y añadieron o quitaron según les parecía.

Cuando los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, contaron a sus hijos—y éstos a los suyos, y así sucesivamente—, las historias del diluvio y todo lo que había pasado antes, estas historias fueron modificándose poco a poco, y la gente estaba presta a creer la insensatez porque sus corazones no estaban

bien con Dios y rechazaron creer la verdad. Dios nos dice que porque los hombres no recibieron el amor de la verdad Él les envía operación de error para que crean a la mentira (2.^a Tes., II, 11). Así fué después del diluvio.

Esta gente no quiso admitir que el juicio terrible del diluvio sobre la tierra había venido por causa del pecado de los hombres. No querían admitir que eran impotentes y pecadores, y que habían fracasado en la prueba de inocencia en el huerto, y en la prueba de conciencia antes del diluvio, aunque en lo profundo de sus corazones seguramente ellos sabían que estaban fracasando ahora que Dios les había dado el poder de gobernarse entre sí. Así fué que a medida que cambiaron las historias llegaron a llamar a los ángeles de Satanás «dioses», y dijeron que los dioses habían venido a habitar con los hombres. Ellos mezclaron esto con la historia de la vida de inocencia y perfección antes de que el pecado entrara en el mundo, y poco a poco empezaron a creer que había habido un tiempo en esta tierra cuando todas las cosas habían sido buenas y que los dioses habían vivido con los hombres. Dios nos dice que los ángeles de Satanás vinieron a esta tierra y que los

hijos engendrados en aquellos días fueron «los valientes que desde la antigüedad fueron varones de nombre» (Gén., VI, 4).

Entonces, como había más y más familias en la tierra y los hombres se multiplicaron tanto, no vivían todos juntos, y no todos ellos oían las mismas historias. Un hombre inventaba algún detalle y así se contaba la historia a sus hijos; otro cambiaba la historia y la contaba a los suyos de una manera diferente, de modo que las historias eran casi lo mismo, pero con detalles un poco diferentes. Esta es la razón por la cual más tarde los diferentes pueblos tenían diferentes historias, y llamaban a los dioses por diferentes nombres: los Griegos tenían a Zeus, los Romanos a Júpiter, los Teutones a Thor, y así cada nación tenía un nombre diferente para sus dioses. Pero casi todos ellos tenían las mismas historias porque todas eran acerca de estos ángeles de Satanás.

Todos ellos tenían alguna historia acerca de la creación y acerca del diluvio y acerca de los dioses. En la Biblia es donde solamente puede encontrarse la historia verdadera de estas cosas, sin ninguno de los cambios hechos por los hombres, porque Dios nos ha dado la Biblia libre de equivocaciones, y nos prueba que su Palabra es verdad levantando a Jesucristo de los muertos. Y es cuando nos damos cuenta de esta gran verdad: que podemos disfrutar de la vida eterna que Él nos ofrece.

CAPITULO XXXII. — LAS LENGUAS

Hubo un tiempo en que todos los hombres que habitaban la tierra hablaban la misma lengua. No sabemos qué lengua era ésta, pero sí sabemos que era en el tiempo cuando Dios estaba probando a los hombres para demostrarles que ellos no eran capaces de gobernarse a sí mismos de manera que pudieran vivir todas vidas buenas sin pecado. Pero ellos tomaron la libertad que Dios les había dado de gobernarse para ir en contra de Él. Cuando edificaron su gran torre, fué, o bien porque tenían temor, o porque querían seguir a Satanás. Ellos querían asegurarse para en caso que hubiera otro diluvio no les alcanzase, o bien dejaban que su adoración fuese a Lucifer, el príncipe de este mundo. Fuere como fuere, ellos demostraron que no tenían poder para gobernarse de manera que pudiera satisfacer los requisitos de Dios y traer justicia a la tierra. Así Dios siguió obrando según el propósito de su gran plan y mandó el tercer juicio sobre la tierra. Ya Él había mandado dos, el primero, cuando el hombre fracasó en el huerto, Dios maldijo la tierra por causa suya y los echó fuera del Edén. Cuando el hombre fracasó otra vez en la prueba de conciencia, el diluvio destruyó a todo ser viviente, menos los que estaban en el arca salvados por el propósito de Dios. Ahora Dios mandó el tercer juicio cambiando la lengua de los hombres. Esto causó la división de los hombres en grupos diferentes,

según las lenguas que hablaban, porque no podían vivir juntos si no se entendían unos a otros. Ya no pudieron unirse todos para desafiar a Dios como habían pensado.

Algunos hombres que han estudiado lenguas han tratado de averiguar cómo todas han venido a ser lo que hoy son. Saben que los habitantes de un país encuentran dificultad en pronunciar las palabras de otra lengua. Y también que algunas palabras del inglés vienen del francés mal pronunciado, y que algunas palabras francesas son derivadas de palabras latinas pronunciadas malamente por los galos; y que muchas palabras latinas vienen del griego, etc. Algunos hombres dicen que todas las lenguas han venido del mismo lugar, es decir, de sonidos hechos por los animales. Dicen esto porque creen que los hombres descienden de animales.

Pero para aquellos que conocen a Dios, y su poder, y que se dan cuenta de que en el principio Él creó el cuerpo humano con un cerebro y una garganta, no es difícil creer que Dios podía cambiar el lenguaje de los hombres si así lo desease.

Coged una pelota y dejadla caer. Caerá sin duda al suelo. Hacedlo una y otra vez y siempre caerá al suelo. La causa es la ley de gravedad que atrae todas las cosas hacia la tierra. Ahora coged la pelota otra vez y dejadla caer, pero en esta ocasión poned vuestra mano debajo. Esta vez la pelota no

caerá al suelo. ¿Por qué no? ¿Es que la ley de gravedad se alteró? No, sino que vuestra voluntad hizo que vuestra mano cogiese la pelota. La ley de vuestra voluntad es mayor que la ley de gravedad, aunque vuestra voluntad no contradiga la ley de gravedad.

Así cuando Dios quiere hacer una cosa, puede hacerlo, porque tiene todo poder. Él usa ese poder para cumplir sus propósitos. A veces, cuando los hombres pueden ver la obra de ese poder le llaman milagro, y se asombran de lo que sucede, y algunas veces no lo quieren creer, porque no han podido ver la mano invisible que ha obrado; tampoco pueden ver la voluntad de Dios que se ha movido para cambiar las cosas. Pero aquellos que han creído en Jesucristo, como Salvador pueden ver y entender las cosas que otras personas no pueden, y nosotros los creyentes podemos ver la obra invisible de Dios y nuestros corazones y mentes están satisfechos, porque sabemos que es Dios nuestro Padre quien está obrando su gran propósito.

Así Dios usó su voluntad y poder cambiando las mentes y la manera en que los hombres usaban sus lenguas y gargantas para que hablasen en diferentes lenguas, todo en un instante. Olvidaron el idioma en que siempre habían hablado y se encontraron hablando otro idioma completamente diferente. Por eso es que algunos hombres llamaron a su dios principal entre los demás dioses y que sabemos eran los ángeles de Satanás, «Zeus», otros le llamaban Júpiter, Bel, Nebo, Thor, etc. Este es el por qué las diferentes historias acerca de las cosas de la antigüedad son un poco diferentes de una lengua a otra, pero sin embargo, todas parecen tener un mismo origen.

Podemos también ver otra cosa que pudo haber sucedido en aquel tiempo. Los hombres que estudian el mapa de la tierra dicen que ellos creen que los continentes americanos estaban en un tiempo del otro lado, próximos a Europa y África, y que deben de haber sido divididos hace miles de años. No sabemos si esto es verdad o no. Es cierto que parece como si la costa Este de Sur América se ajustara a África. Otra vez repito que nada sabemos, y no nos importa, pues da lo mismo de una manera o de otra. Pero si esto fuere verdad, hay un versículo en la Biblia que nos pudiera decir cuándo esto sucedió. Porque en medio de una lista larga de los nombres de los descendientes de Sem leemos esto, «Y a Heber le nacieron dos hijos; el nombre del uno fué Peleg, porque en sus días fué dividida la tierra...» (Génesis, X, 25). Esto parece ser algo diferente de lo que se lee más abajo, «Estas son las familias de los hijos de Noé... y de éstos fueron diseminadas las naciones después del diluvio» (Gén., X, 32).

Dios estaba luchando entonces con todas estas naciones, pero Él estaba listo ahora para escoger un hombre y hacer de sus descendientes una nación de la cual el prometido redentor vendría, Jesucristo.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta:

¿Qué significa «No sea, pues, blasfemado vuestro bien» en Rom., XIV, 16?

Respuesta:

Para el cristiano, «todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen» (1.ª Corintios, VI, 12).

Pablo da un ejemplo de esto en su propia vida en la cuestión de comer carne que había sido ofrecida a los ídolos. En aquellos días se ofrecía carne a los ídolos, y después de haber estado por un rato en los altares paganos, se sacaba del templo y se llevaba al mercado donde era vendida a un precio más barato que la otra carne. Cuando mataban un buey podía suceder que un cuarto del animal fuera al templo para sacrificio a los ídolos y las otras tres cuartas partes directamente al mercado. La parte que fué al templo después de ponerla en el altar y ser rociada con un poco de vino por el sacerdote era llevada al mercado y vendida por menos dinero. Pablo no tenía escrúpulo en comprar esta carne y comerla. Pero había algunos cristianos que creían que era una infamia comer esta carne que había sido ofrecida a los ídolos, y llegaron hasta a acusar a Pablo de que él sancionaba la adoración de los ídolos porque comía de esa carne.

Para Pablo era bueno comer aquella carne. Era más económica y tan buena como la otra carne. Pero en este caso, Pablo dijo que él no iba a permitir que su bien fuera blasfemado. Como en este caso se trataba del bien espiritual de sus hermanos dijo, «si la comida es a mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar a mi hermano» 1.ª Cor., VIII, 1).

De la misma manera, puede haber ciertas cosas buenas para nosotros que sin embargo serán piedras de tropiezo para otros. La ley de amor debe ser nuestra guía, y debemos abstenernos aún de lo que es bueno, con tal de que otros miembros del Cuerpo de Cristo no se escandalicen.

Pregunta:

¿Puede un hombre que se suicida ser salvo?

Respuesta:

Un cristiano puede romperse una pierna, o tener parálisis, o cualquier otra de las enfermedades que la raza humana padece. El cerebro es parte del cuerpo, y el cerebro de un cristiano puede afectarse hasta el punto de no ser responsable de sus acciones, como

consecuencia de esto puede ser que un hijo de Dios se quite la vida.

Un cristiano puede abatirse y estar tan desesperado por falta de confianza en Dios que se quite la vida, aunque hace mal y no tiene ningún derecho de hacer tal cosa ya que ha sido Dios quien le ha dado la vida. Los cristianos no están libres de pecado, aunque éste sea terrible.

Es cierto que por una razón u otra un cristiano pueda suicidarse. Pero, aunque irá derecho al cielo, porque su salvación depende no de lo que él haya hecho, sino de la obra consumada de Cristo en el Calvario, si esa persona es responsable de su acción cuando se suicida, entrará, con un pecado terrible, un pecado sin confesar a la misma presencia de Dios. Será salvo, pero así como por fuego, y sufrirá pérdida, no de su salvación, sino de su corona, de la recompensa que Dios tiene reservada para sus hijos obedientes.

El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.

HIMNOS Y CANCIONES

Escogida colección de sesenta himnos y varias doxologías, para las escuelas diarias dominicales y agrupaciones juveniles.

Poesías de Juan B. Cabrera, Pedro Castro, Sebastián Cruellas, Martínez de la Rosa y otros.

Ejemplar: 30 céntimos.

Docena: 3 pesetas.

Pedidos: Beneficencia, 18 Madrid.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

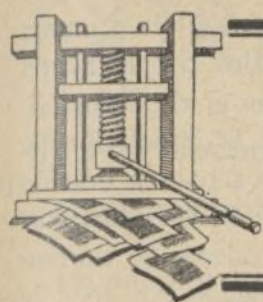
Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 22 de este mes.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Un héroe de la fe:

Manuel Matamoros.

Con este título tendrá lugar en la Unión Cristiana de Jóvenes (Hortaleza, 23, 3.º izquierda), una conferencia, a cargo de don Ramón Taibo Sienes, el sábado 10, a las ocho de la noche.

De los sucesos de Asturias.

Una carta de un evangélico de Gijón.

«El Ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende» (Salmo 34, 7).

Esta bendita expresión ha sido la experiencia en muchos de nosotros, que hemos tenido nuestras vidas en mucho peligro, y hoy milagrosamente estamos salvos; digo milagrosamente, y veréis que es cierto, cuando leáis el relato de los sucesos ocurridos en Gijón.

Como los hermanos evangélicos y lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA desearán conocer algunos detalles de los hechos ocurridos en Gijón, me aventuro a relatarlos, perdonándome los hermanos y lectores cuantos errores gramaticales encontraran en dicho relato.

En honor a la verdad, debo decir que en Gijón el movimiento revolucionario (donde hubo más combate) no ha sido más que en dos barrios, llamados, el primero, Cimadevilla, y el segundo, El Llano. El primer barrio está cerca de la mar, y en dicha barriada viven una familia evangélica, una señora y un servidor, con toda su familia. Principio, pues, a contar por Cimadevilla, puesto que he sido testigo ocular de cuantas angustias, sufrimientos y dolores han ocurrido.

En la noche del sábado 6 de Octubre, y al amanecer el Domingo, ha sido un constante tiroteo, y las familias no podían descansar, a causa de los ruidos efectuados por los disparos de diversos proyectiles. El Domingo estaba el barrio atrincherado por todos lados. Así que era completamente imposible bajar al centro de la ciudad, no siendo que se arriesgase la vida, con el constante tiroteo que había de ambas partes.

Los artículos de primera necesidad escaseaban, pues no se trabajaba en panaderías, ni ningún almacenista surtía nada a nadie, pues el paro era absoluto y los tiroteos eran más intensos. En las tiendas de comestibles, en muchas de ellas, había cola para adquirir todos los artículos, sin distinción nin-

guna, siempre y cuando sirvieran para comer.

En la noche del Domingo ya se oían grandes detonaciones, a causa de los cañonazos que tiraban los buques de guerra que habían llegado al puerto exterior, el Musel. Un proyectil de éstos alcanzó a un piso, quedando completamente destruido, quedando todos los muebles enterrados bajo los escombros, y matando, a la vez, a un señor que vivía en dicho piso. El pánico se acentúa; los revolucionarios dan ánimos a los vecinos, diciéndoles que pronto estaría el pueblo en sus manos, y la paz entraría, y estaría todo arreglado bien, para siempre.

El lunes no había ninguna cosa para comer, pues las personas que tenían dinero arrasaban cuanto había en las tiendas, teniendo miedo al porvenir, sin contar lo que los dueños de dichos establecimientos tenían que dar gratis a los revolucionarios, amenazándolos que, si no lo daban, habría el saqueo correspondiente. Este mismo día, a las cuatro de la tarde, el ruido de los cañones era más aterrador, los gritos de las mujeres eran desgarradores y de veras que muchos hombres temblábamos al ver que nos esperaba la muerte. Algunas casas fueron destruidas a causa del bombardeo; una casa arrimada a la nuestra, la parte de arriba quedó completamente destruida y muchos escombros de la misma fueron a parar a nuestro patio.

Mi esposa y yo estábamos arrodillados sobre la cama, pidiendo al Señor que nos librara de tal suerte y, si dejábamos de existir, que nos acogiera en sus brazos. Por fin, los vecinos del barrio decidimos marcharnos de nuestras casas, y marchar errantes donde pudiéramos librarnos de la muerte que nos esperaba. Al bajar la vecindad por el Ayuntamiento, por muy cerca de él (forzosamente teníamos que pasar por allí o por los alrededores), los gritos eran desgarradores, viendo que sus esposos, padres o hijos todos eran detenidos, sin ninguna excepción. En tal burdel, algunas madres perdieron a sus hijos. Mi esposa perdió uno, y no lo encontró hasta el día siguiente. Como todos fueron detenidos, no hubo excepción para mí, pues estuve dos días y dos noches detenido, y mi padre político también. El edificio que sirvió de reclusión para nosotros ha sido la Iglesia de los Jesuitas, situada en la calle Jovellanos.

Ahora me ocuparé de lo ocurrido en El

El índice para el tomo 1932-33 ya está publicado. Los coleccionistas pueden solicitarlo. ●

Llano, aunque no he sido testigo ocular. Nuestro hermano D. Juan Biffen (misionero en ésta) me ha contado lo siguiente: Los revolucionarios habían construido la barricada más fuerte de Gijón, a unos cincuenta metros de la Capilla. Llegó la noticia de que algunos de los extremistas tenían la intención de incendiar la Capilla, con su vivienda arriba. Al saber esta noticia, el señor Palomeque (que, con su esposa, se encontraba allí a la sazón) salió con otro hermano a la barricada y habló a los revolucionarios, explicándoles que nuestra misión de evangelizar nos ponía al margen de todas las contiendas políticas, y no podíamos tomar parte armada ni a favor ni en contra, pero que, en cambio, podríamos abrir la Capilla como hospital de sangre, para curar los heridos, sin ninguna distinción. La noticia fué acogida con gran júbilo, y desde aquellos momentos nadie pensó en incendiar el local. En este hospital provisional fueron curados unos treinta heridos, y algunos de ellos muy graves. Los heridos han sido de todos los órdenes: revolucionarios, militares y, en su gran mayoría, transeúntes inocentes.

Esto ocurrió en el bajo. Ahora trasladémonos al piso, que es donde viven nuestros hermanos, y veremos lo que sucede. El Llano era el barrio que ofreció más resistencia, y antes de vencerlo hubo una batalla que duró cinco horas, con ametralladoras y aviones dejando caer bombas. Como había una lucha tan intensa en ambas partes, la Capilla quedaba en medio, y los proyectiles entraban en la misma casa, sin pedir permiso a nadie. ¡Hablamos de milagros! Más que milagro ha sido que nuestros hermanos (que eran cinco, con cuatro niños pequeños) hayan salido ilesos, después de estar marcadas las paredes alrededor de la casa con unos ciento cincuenta proyectiles, muchos penetrando adentro, hasta la cocina y comedor. La gente que ve la casa y las habitaciones queda asombrada, y mucho más aun al saber que todos los que allí vivían están ilesos. «Ni un pelo de vuestra cabeza perecerá» ha dicho Él, que los defendió y nos ha defendido. Ellos podían cantar himnos y coros durante todo el temible bombardeo, con las bombas cayendo por todos lados de la casa.

En Oviedo, los hermanos que allí viven todos salieron ilesos.

Todo esto nos hace dar gracias a Dios, porque, con sus alas ha cobijado a sus hijos y los ha defendido de todo mal, y le pedimos de todo corazón que jamás veamos, ni se reproduzcan en ninguna parte, los hechos tan tristes y dolorosos que en días anteriores hemos visto en Asturias. — Daniel García.

Culto conmemorativo de la Reforma

Con asistencia de nutrida concurrencia, celebróse el último día del pasado Octubre, un culto conmemorativo de la fecha gloriosa del 31 de Octubre de 1517, en la Iglesia de Beneficencia, organizado por la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid.

Diose principio al acto entonando todos los asistentes el himno de Lutero «Castillo fuerte es nuestro Dios», y dirigiéndonos en oración al Eterno el Dr. Orts.

El Rdo. Fernando Cabrera, que presidía el acto, leyó el Salmo 125 y pronunció breves palabras sobre los orígenes de la Reforma.

El Rdo. Zacarías Carles trazó en su disertación una amena biografía del insigne reformador alemán. Sus esfuerzos e inquietudes por obtener la paz de su alma. Su decisión de ajustar su vida a las palabras de la Escritura: «El justo vivirá por la fe». Su valerosa protesta frente a la escandalosa venta de indulgencias...

El Rdo. Enrique Lindegaard, pronunció un bellissimo discurso, de elevado tono espiritual. Comenzó diciendo que se proponía tratar el asunto de un modo experimental y práctico, y que por consiguiente — y aun cuando no le gustara hacerlo — hablaría en primera persona.

Dijo que recordaba con regocijo el movimiento reformista, porque mediante él había dado contestación satisfactoria a preguntas que habían atormentado su mente. Una de ellas era: *¿Cómo puede el hombre justificarse delante de Dios?* O dicho de modo que todos pueden entender: *¿Qué podrá hacer uno para no avergonzarse de sí mismo?* Porque todos reconocemos en nuestro fuero interno que como Pablo «el bien que quisiéramos hacer, no realizamos, y si en cambio el mal que quisiéramos evitar», y siendo el hombre un ser moral, y teniendo todo ser moral como fin hacer el bien, nos avergonzamos en nuestro fuero interno de nuestra conducta. Pero por fe en Jesús, y apropiándose los méritos infinitos de Cristo, podía presentarse justificado delante de Dios, diciendo: «No yo, pero Jesús por mí».

Otra pregunta que se hacen muchas personas es ésta: *¿Cómo puedo saber que es verdad lo que la Biblia dice?* Lutero llegó a adquirir el convencimiento de que era verdad lo que la Biblia enseñaba y no lo que la Iglesia enseñaba.

No es que Lutero sustituyera una Iglesia infalible por un Libro infalible. Es que estaba convencido de que Dios «nos ha hablado por Uno que es su Hijo». «Mis ovejas oyen mi voz», dice Cristo. Esto denota que Jesús vive. Nosotros podemos leer la palabra de un muerto. Sólo podemos escuchar la voz de una persona viva.

Por percepción espiritual comprendemos las verdades de la Escritura. Una persona que no posea la percepción de la hermosura, no apreciará ninguna belleza en una puesta de sol. Por percepción espiritual aceptamos la divinidad de Cristo, pues ante la figura excelsa de Jesús decimos como Tomás: ¡Mi Dios y mi Señor! Entonces comprendemos

que Dios nos habla mediante su Palabra, no porque el pastor nos lo diga, ni la Iglesia ni las tradiciones, sino porque Dios ha hablado a nuestra alma.

El Coro Evangélico de Madrid coadyuvó a la solemnidad de este culto conmemorativo, entonando dos escogidas composiciones de su repertorio. — *Ese.*

Hermosa colecta.

Durante la estancia del Rdo. Guillermo Rainey en Santa Cruz de Tenerife se celebraron reuniones unidas todas las noches de los dos centros evangélicos existentes en la ciudad. En la Iglesia Pentecostal se hizo una colecta para la Sociedad Bíblica que dió el hermoso total de 282 pesetas.

Las reuniones, lo mismo en Santa Cruz que en Las Palmas, fueron muy concurridas.

Ordenación en Málaga.

El Domingo, día 21 de Octubre, ha tenido lugar en Málaga la ordenación al pastado español de D. Manuel Gutiérrez Marín, Secretario general de la Unión Cristiana de Jóvenes en Barcelona. Ofició en dicho acto como pastor presidente el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín, hermano del ordenando, asistido en representación de la Junta Regional del Sur de la Iglesia Evangélica Española de los Rdos. Patricio Gómez, pastor en Sevilla y Miguel Blanco, pastor de San Fernando (Cádiz).

El templo se hallaba completamente lleno por los numerosos miembros de la Iglesia de Málaga y simpatizantes, a pesar de no haberse invitado especialmente a nadie para el acto celebrado. La ceremonia, sencilla y conmovedora, impresionó fuertemente a cuantos la presenciaron. Dirigió la palabra a la Iglesia el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín basándose en Éxodo, IV, 10, indicando que para que todo trabajo y en especial todo trabajo pastoral alcance éxito es preciso que sea ejecutado por un obrero que sienta vocación y que tenga aptitud, pues sin esto difícilmente la bendición de Dios puede recaer sobre la obra. Hizo hincapié sobre todo en lo que significa y vale la vocación, o sea, el llamamiento de Dios para su Obra. A continuación dirigió al ordenando la palabra el Rdo. Patricio Gómez, recordando sumamente conmovido que fueron los padres del pastor actual de la Iglesia en Málaga y del ordenando los que a él también le llevaron al Señor como a otros que trabajan y han trabajado en la Obra Evangélica de España. De una manera especial exhortó al ordenando para que predique la Palabra por ser solamente ese el camino por el cual los hombres pueden llegar a ser salvos. Por último el Rdo. Miguel Blanco, tomando por base unas palabras del libro de Josué, rogó a la Iglesia que colaborase siempre con el pastor, pues una de las causas del fracaso puede consistir en que mientras el pastor carga con todo el peso del trabajo, la Iglesia permanece en actitud pasiva.

Después de ser leídos por el presidente los

deberes pastorales y de escuchar la promesa del ordenando de cumplirlos con la ayuda de Dios, se procedió, según el rito apostólico, a la consagración por la imposición de manos, elevando en dicho acto una oración el Rdo. Gutiérrez Marín (D. Claudio).

Terminose el culto de ordenación cantándose el himno de consagración por toda la Iglesia puesta en pie.

El recién ordenado recibió a la salida numerosas felicitaciones y el ruego de que a ser posible dirigiese la palabra a la Iglesia en un próximo culto, ruego al que accedió el felicitado, predicando en la noche del jueves siguiente ante una buena reunión de hermanos y amigos.

Todos hemos recibido con este acto nuevas energías y mejor disposición espiritual para seguir cada uno en la medida de sus fuerzas trabajando por la extensión del Reino de Dios en nuestra querida patria. — *Un creyente.*

Cultos en Canarias.

Debemos a nuestro respetable amigo el reverendo Guillermo Rainey la siguiente información sobre servicios religiosos en las Islas Canarias:

Las Palmas. — Iglesia de Inglaterra, Paseo de Rafael Ramírez. Domingos, 11 m.

«Misión Cristiana en muchos países», Plaza Pablo Iglesias, 2. Domingos y martes, 8,30. n.

Puerto de la Cruz. — «Misión Cristiana en muchos países», calle Luis Morote, 55. Domingos, 11 m. y 4 t. Martes y viernes, 7,30 n.

Independiente: Calle Pajonares, 5. Isleta. Domingos, 4 t., viernes, 8 n.

Sailors Institute: Domingos, 8 n.

Santa Cruz de Tenerife. — Iglesia de Inglaterra. Servicios según anuncio.

Independiente: Calle Progreso, 44. Domingos y miércoles, 5 t.

Pentecostal: Calle Rosa, 20. Domingos y martes, 7,30 n.

Taqueronte. Iglesia del Nazareno. Kilómetro 18. Domingos 4 t. y 8 n. Martes, 4 t.

Orotava. Iglesia de Inglaterra: Domingos, 8,20 m. y 11 n.

NOTAS BREVES

Iglesia Española Reformada, Madrid. — En la mañana del Domingo 28 del pasado Octubre, y en presencia de la congregación, fué bautizado el niño Carlos, hijo primogénito de D. Carlos Gutiérrez Marín y de D.^a Dolores Ruiz Sierra, miembros de esta Iglesia. Fueron padrinos D. Manuel Gutiérrez Marín y D.^a Josefa Marín, hermano y madre del padre del bautizado. Que el Señor los bendiga a todos.

— *Iglesia Evangélica de Sans, Barcelona.* — El día 12 de Agosto pasado recibió las aguas bautismales la niña Ester, hija de D. Justo Paredes y de D.^a Anselma González. Reciban los padres nuestra enhorabuena y quiera Dios bendecir a la pequeña.

— *Iglesia Española Reformada, Salamanca.* — El 28 del pasado Octubre y en el culto matutino, recibió el Sacramento del Bautismo la niña Lidia, hija de don Luis García y D.^a Margarita Gallego. Fueron padrinos los miembros de la Congregación D. Ramón Miñambres y D.^a María López. Nuestra enhorabuena a todos y que el Señor bendiga en la recién bautizada a padres y padrinos.

EXTRANJERO

Se han encontrado las mazmorras usadas por la Inquisición en el Perú.

Durante los trabajos de reparación realizados, en Lima, en el edificio del Senado, el mismo en el que funcionó durante dos años del virreinato el Tribunal del Santo Oficio, se han descubierto galerías subterráneas donde se hallaban las misteriosas mazmorras para los condenados por la Inquisición, así como también algunos de los objetos de tortura que utilizaban.

A fines del siglo XIX, cuando todavía no había transcurrido un siglo desde la conquista del Perú, se instaló en Lima la Inquisición, que funcionó hasta 1818, en que fué abolida en virtud de un decreto aprobado en las Cortes de Cádiz. Cuando el pueblo de Lima supo que la Inquisición había sido abolida, irrumpió violentamente en el edificio, donde estaba instalado el Santo Oficio, y destruyó todo lo que estuvo a su alcance.

En las mazmorras subterráneas ahora descubiertas se encerraba a los condenados por el Tribunal del Santo Oficio, durante años y años incomunicados en absoluto con el resto del mundo, a excepción únicamente de los miembros del Tribunal.

Implantado en España desde muchos años antes el Tribunal del Santo Oficio, se creyó conveniente instituirlo también en el virreinato del Perú, para la preservación y defensa de la Fe.

El cardenal Sigüenza, presidente del Consejo e inquisidor general apostólico de los reinos de Castilla y Aragón, pidió y obtuvo del rey Felipe V una real cédula, en la que se nombraba un Tribunal de la Inquisición para el Perú.

El Tribunal de la Inquisición se implantó en Lima el 15 de noviembre de 1570, siendo virrey D. Francisco de Toledo. Este Tribunal de la Inquisición fué uno de los más crueles, y la historia de su actuación en el Perú es muy rica en acontecimientos memorables.

Requiem.

Monseñor Eulogio Georgievsky, metropolitano ruso en París ha mandado que cada primer Domingo de mes, después de la liturgia, se cante un *requiem* por las almas de los que en el país soviético han fallecido sin las ceremonias religiosas acostumbradas, en los campos de concentración, en las cárceles, haciendo trabajos forzados o por el hambre espantosa que diezma el país. Para terminar el servicio fúnebre el sacerdote lee una oración para la remisión de los pecados de los compatriotas, cuyos nombres sólo conoce el Señor Dios.

Después de un siglo.

Según las últimas estadísticas, la Sociedad de las Misiones evangélicas francesas,

constituída hace cien años, cuenta con 28.960 miembros en las iglesias de Lessuto; 3.615 en Taiti; 535 en Zambesia; 5.499 en Gabon; 4.671 en Nueva Caledonia y Lealtad; 26.220 en Madagascar; 35.664 en Camerón; 11.220 en Togo. Total, 116.584, con 1.482 pastores y catequistas.

Se calcula que el número de ejemplares de las Sagradas Escrituras que se publican cada año es de unos 30 millones, cuyos 9/10 en los países anglo-sajones.

La Iglesia Morava, que cuenta sólo con algunos millares de miembros, trabaja en 13 campos misioneros, 113 estaciones, 823 anejas. En sus 176 escuelas asisten 22.948 niños. Los miembros comulgantes son 138.734 contando con 231 misioneros europeos de ambos sexos, además 50 misioneros indígenas consagrados y 2.452 ayudantes indígenas de ambos sexos.

Afirmase que la gran crisis que atraviesan los Estados Unidos ha obligado a cerrar un Banco de cada seis, una casa de comercio por cada 22; una escuela superior entre 40 y sólo una iglesia entre 2.234.

¡Viva la moral!

Según una estadística, los films fabricados en los Estados Unidos en un año se registran para la edificación de la juventud 1.811 ataques con armas de fuego, 175 a cuchilladas, 129 con otras armas. Escenas de gente ahorcada, 231; 173 mutilaciones (ojos y orejas arrancadas), 757 mujeres violadas o atropelladas, 31 evasiones de cárceles y 929 escenas de desnudismo.

Uno de los magistrados de mayor autoridad en Londres, lamentándose del ambiente que se respira en los films americanos, ha dicho: «Los que esparcen esta mercancía en el mundo están corrompiendo nuestra civilización. Los tribunales y hospitales se encargarán de recoger los despojos, consecuencias de tal obra educativa (!). Puede creerse que Hollywood se está poniendo a la altura de Sodoma y de Gomorra».

Los von Rom.

El movimiento de Los von Rom (salgamos de Roma) continúa aumentando el contingente al Protestantismo checoslovaco. La congregación de Pilsen, que hace treinta años contaba con 130 miembros, tenía en el año 1927, 8.062 feligreses. La Iglesia evangélica checa, que hace diez años tenía 160.000 miembros, tiene en la actualidad 274.950.

El país atraviesa circunstancias muy difíciles: hay mucha miseria, y naturalmente, nuestros correligionarios pasan por grandes dificultades, especialmente los pastores y los maestros y sus familias.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 11 de Noviembre.

El ciudadano cristiano.

Gál., V, 13-26.

TEXTO ÁUREO: Todos los que tomaren espada, a espada perecerán, Mat., XXVI, 52. TÍTULO: Una ley de Dios.

1) PROPÓSITO: Dar a la clase un claro entendimiento de la ley divina del amor.

2) INTRODUCCIÓN: Pregúntese a la clase quién les gusta más para compañero, un niño o una niña que siempre estén promoviendo riñas o uno bueno y pacífico.

3) LA LECCIÓN: Nos gusta la gente pacífica para vecinos y amigos nuestros, como también nos gusta vivir en una nación pacífica. Los individuos, así como las naciones, deben trabajar para la paz. Dios abomina las rencillas y aborrece las guerras; pero se agrada de la paz, el amor y la benevolencia. Promovemos la paz si hacemos todo el bien posible a los que nos dañan. Promovemos la paz cuando ganamos a otros para seguir a Cristo y ayudar en el trabajo de la Iglesia, porque cuando Jesús posee el corazón de los hombres, ellos buscan la paz. Cuando los niños sean de edad buscan la paz respetando las leyes, votando a hombres buenos, etc.

Domingo 18 de Noviembre.

El cristiano como miembro de la Iglesia.

Mat., V, 13-16; Hech., XXI, 41-47.

TEXTO ÁUREO: Somos miembros de su cuerpo (Ef., V, 30).

TÍTULO: Lo que significa ser miembro de la Iglesia.

1) PROPÓSITO: Comprender el verdadero propósito del compañerismo en la Iglesia.

2) INTRODUCCIÓN: Son muchas las partes que forman un automóvil. Cada una es diferente; pero cada una es muy importante. Todas en su lugar y cada una trabajando constituyen una de las más útiles máquinas. Así es con la Iglesia.

3) LA LECCIÓN: Nuestra lección nos dice de los primeros que se unieron a la Iglesia después que el Señor ascendió al cielo, que eran en número de tres mil los que lo hicieron después de predicar el apóstol Pedro su maravilloso sermón en el día de Pentecostés. ¡Qué Iglesia tan grande! ¿Conocéis alguna Iglesia con tres mil miembros? Ser miembro de una Iglesia es cosa importante, y todos los niños deben unirse tan pronto como comprendan sus pecados y la necesidad de un Salvador. He aquí algunas de las razones por qué debemos ser miembros de la Iglesia: 1.ª El compañerismo con nuestros hermanos es una fuente de fortaleza. 2.ª Si somos miembros de la Iglesia sentimos la necesidad de vivir honrándola y honrando al Señor de ella. 3.ª Todos necesitamos de la instrucción e inspiración que viene de la asistencia regular a la Iglesia. 4.ª Si nos unimos a la Iglesia damos testimonio públicamente de nuestra fe en el Señor, etc.

4) ILUSTRACIÓN: *Afilan, pero no cortan.* — Dejando a un lado la primera proposición, decid: ¿qué pensáis de la otra? ¿Cuántas veces en un culto, después de elogiar la elocuencia de un pastor, que rayó a gran altura, se os invitó a formar parte de alguna comisión, encargada de un pequeño trabajo, y respondisteis: ¡Oh, no! ¡Imposible! Tengo que trabajar, estudiar, atender mis negocios. ¿Y mi casa? ¿Mi mujer? ¿Mi esposo? ¿Cuántas veces ante una invitación análoga, para dirigir o ayudar en una reunión religiosa, habéis rehusado argumentando en forma idéntica? El trabajo, los estudios, los negocios... La teoría ha de ser paralela a la práctica, de lo contrario, es estéril, inútil.

Domingo 25 de Noviembre.

El cristiano como mayordomo.

Mat., XXV, 14-30.

TEXTO ÁUREO: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. — Mat., capítulo XXV, versículo 21.

TÍTULO: Cómo usar lo que tenemos.

1) PROPÓSITO: Considerar que toda persona está capacitada para desempeñar algún trabajo.

2) INTRODUCCIÓN: Háblese brevemente de la habilidad especial en el canto, en la exhortación, en la predicación, en el trabajo personal, en la enseñanza, etc.

3) LA LECCIÓN: Estamos obligados con Dios, porque Él es nuestro creador, y nos ha salvado y nos ha dado muchas bendiciones; dándonos además talentos, de los cuales somos nosotros responsables. En la parábola, dos siervos negociaron los talentos y uno los guardó. No tenemos derecho para descuidar o mal usar los talentos que Dios nos da. Debemos cuidar nuestros cuerpos; desarrollar la inteligencia leyendo buenas historias. Debemos hacer todo lo que agrade a nuestro Señor. Si podemos cantar, orar o traer a otros a la Iglesia, debemos hacerlo. Debemos hacer todo lo que podamos por Jesús.

Jesús estimará lo que hagamos y lo recompensará con creces.

4) ILUSTRACIONES: De la Biblia: José usando sus talentos. David y sus talentos, etc.

NUESTRA ESTAFETA

P. P., Linares. — Para la preparación de los instructores de Escuelas Dominicales existen las lecciones internacionales que se publican en este y otros periódicos. No obstante, estamos dispuestos a insertar la nota que nos envía, siempre que esté reducida a sus menores términos.

A. C., Palma. — Se le enviaron los números que solicitaba. Las lecciones de la E. D. llegaron a nuestro poder cuando ya estaba publicado el número del día 25. Sería conveniente que las recibiéramos con mayor anticipación.

F. F. F., Barcelona. — Se publicarán sus artículos; no habiéndolo hecho antes por exceso de original.



PAQUETES DE NAVIDAD

Para los directores de Escuelas Dominicales y a cuantos aman a los niños, la Sociedad de Tratados Evangélicos, en vista de las próximas fiestas de Navidad, ofrece los siguientes PAQUETES ESPECIALES de libros amenos, provechosos y atractivos, a precios reducidísimos. Véanse bien las condiciones. No hay manera más económica y útil de emplear algunas pesetas que adquiriendo los paquetes que a continuación se detallan:

Paquete A.	Pesetas.	Paquete B.	Pesetas.
1. El Buen Pastor	2,—	1. Luz cotidiana	2,50
1. Mujercitas	4,—	1. Recuerdos de antaño	4,—
1. Raimundo Lulio	2,50	1. Niño del botón	1,35
1. Hermanos Españoles	4,—	1. Andrea	0,75
1. Sortija del rubí	2,—	1. Martín el pescador	2,—
1. Versos para niños	1,25	1. Pepa y la Virgen	1,—
1. En los días de Abd-el-Kader	1,50	1. Julián y la Biblia	2,—
6. Pipo en Nochebuena	1,80	1. Historias Bíblicas	1,50
1. Buenas nuevas de Enrique	0,50	10. Pipo en Nochebuena	3,—
24. Cromitos con versículos	0,50		
Valor a precio ordinario	20,05	Valor a precio ordinario	20,10
Precio especial, franco de porte	10,—	Precio especial, porte pagado	10,—

Paquetes de un solo libro.

	Pesetas.
6. Cómo se hizo el mundo	6,—
3. Recuerdos de antaño	6,—
6. El Buen Pastor	6,—
12. Pipo en Nochebuena	1,50
6. Versos para niños	4,—
6. Sortija del rubí	5,—
6. Mujercitas	6,—
6. Niño del botón	4,—
6. Días de Abd-el-Kader	4,—
3. Hermanos Españoles	5,—
6. Raimundo Lulio	6,—

Condiciones.

1.ª Para aprovechar esta oferta es necesario indicar el Centro Evangélico donde los libros van a distribuirse.

2.ª Los pedidos deben llegar a nuestro depósito antes del 15 de Diciembre próximo.

3.ª Hay que tomar Paquete o Paquetes completos, que se indicarán con su letra respectiva cuando sean los llamados A ó B.

4.ª Los pedidos deberán venir acompañados de su importe, o se harán a reembolso. Los libros se envían francos de porte.

La correspondencia y giros a

SOCIEDAD DE TRATADOS EVANGÉLICOS

Beneficencia, 18 (anejo) 1.º. — MADRID

O a ARTURO CHAPPELL, Ríos Rosas, 32, 2.º izquierda. — MADRID

PROPAGANDA BÍBLICA

Interesante para cuantos se preocupan del estado espiritual de sus compatriotas.

En vista de las actuales circunstancias por que atraviesa el pueblo español, la Sociedad Bíblica de Londres, cuyos representantes hemos recibido con tanto gozo últimamente, desea intensificar la entrada de la Palabra divina en los hogares de este país, especialmente haciéndola llegar a aquellos que nunca disfrutaron el privilegio de poseerla.

Desea dedicar una cantidad de alguna importancia (donada especialmente para la distribución gratuita) a costear los ejemplares de Biblias y Nuevos Testamentos que se distribuyan muy cuidadosamente entre quienes nunca disfrutaron de tal tesoro espiritual, con atención especial de aquellas regiones donde no ha llegado tanto como a otras el mensaje del Evangelio.

Todo obrero cristiano, pastor, evangelista, maestro, puede pedir algunos ejemplares, comprometiéndose a colocarlos conforme a las condiciones dichas. La Agencia Bíblica no enviará muchos ejemplares a la vez, sino poco a poco, y espera nota tan detallada como sea posible de las personas que resulten beneficiadas con el obsequio de la Biblia o Nuevo Testamento.

Pero, además, cualquier persona que en cualquier tiempo ha contribuido a alguna de las colectas en pro de la Sociedad Bíblica, puede con toda libertad dirigirse a la Agencia de Madrid, Federico Balart, 2, y solicitar que un ejemplar de Biblia o Nuevo Testamento se envíe en su nombre (que se hará consignar dentro del envío) a cualquier amigo o amiga a quien desee interesar en la lectura de la Palabra de Dios. Si incluye su tarjeta de visita para enviarla dentro del ejemplar, tanto mejor.

Aquellos que tengan amigos o conocidos en Asturias pueden ayudar a la Agencia, aun con más amplitud, a esta distribución; pues el mensaje consolador y orientador de la Palabra divina es muy oportuno (además de necesario) en las tristes circunstancias por las cuales atraviesan aquellos compatriotas nuestros, sean cualesquiera sus opiniones políticas o sociales, o su participación activa o pasiva en los sucesos acaecidos en la región.

Es momento de llevar el mensaje del amor divino, el mensaje imperecedero, a quienes tanto sufren y han sufrido por las divisiones de los hombres.

Esperamos que todos cooperen con la Sociedad Bíblica en este esfuerzo especial, parte de la campaña perenne que sostenemos para acercar al pueblo a los manantiales vivos de la verdad salvadora.

A. ARAUJO.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 — MADRID